

Zencker (1) ha visto á la vacuna seguir su curso regular, en union con la fiebre miliar purpúrea y el sarampion; y Jenner ha visto tambien recorrer á la vacuna sus períodos ordinarios, en medio de un tratamiento mercurial, dirigido contra la infeccion sifilitica.

41. La coexistencia simultánea, y las complicaciones de muchas enfermedades en un mismo individuo, que proceden de la accion muy prolongada de los medicamentos no apropiados que en mal hora usa la medicina alopática, son infinitamente mas frecuentes que los ocasionados por la naturaleza. Repitiendo con frecuencia el empleo de remedios inconvenientes, se concluye ordinariamente por añadir á la enfermedad natural que se intenta curar, otros nuevos estados morbosos, casi siempre muy rebeldes, resultado inmediato y natural de las virtudes y propiedades especiales de aquellos medicamentos. No pudiendo estos estados curar por una irritacion análoga, es decir, homeopáticamente, una afeccion crónica, con la que no tienen ninguna semejanza, se asocian poco á poco con esta última, y añaden así una nueva enfermedad facticia á la antigua; de manera, que el individuo, se hace mucho mas enfermo y difícil de curar, y aun muchas veces incurable. Muchos hechos consignados en los diarios y en los tratados de medicina, apoyan esta asercion. Se encuentra tambien una prueba de esto, en los casos frecuentes en que las úlceras sifiliticas, sobre todo, cuando van complicadas con la afeccion psórica, y aun con la gonorrea y la sícosis, lejos de curarse por medio de tratamientos largos ó repetidos, con dosis considerables de preparaciones mercuriales, mal elegidas, se colocan en el organismo al lado de la enfermedad mercurial crónica, que poco á poco se desarrolla (2), y forma con ella una

(1) HUFFELAND'S, *Journal* XVII.

(2) Porque, independientemente de los síntomas análogos á los de la enfer-

complicacion monstruosa, designada con el nombre de sífilis larvada, que si no es absolutamente incurable, solo á fuerza de tiempo, constancia y medicamentos homeopáticos apropiados, puede ser vencida.

42. La naturaleza misma, como ya hemos dicho, tolera, en algunas circunstancias, la coincidencia de dos ó mas enfermedades en un mismo individuo. Pero tambien es necesario no perder de vista, que esta misma complicacion, tiene lugar solamente en enfermedades desemejantes, que, segun las leyes de la naturaleza, no pueden destruirse y curarse reciprocamente. Esta complicacion se verifica, segun parece, de tal manera, que las dos ó mas enfermedades, se reparten, por decirlo así, el organismo, y cada una de ellas, va á establecerse en las partes que mas le convienen; distribucion que puede hacerse sin perjudicar á la unidad de la vida, por la desemejanza que tienen entre sí mismas.

43. Pero cuando dos enfermedades semejantes, se encuentran reunidas en un mismo organismo, es decir, cuando á la enfermedad ya existente, se añade otra que la es semejante, entonces es distinto el resultado. Así la curacion puede verificarse por la via de la naturaleza; así es como el médico debe conducirse para curar.

44. Dos enfermedades diferentes, pero semejantes, que invaden un mismo organismo, no pueden rechazarse mutuamente, como en la primera de las hipótesis anteriormente supuestas, ni suspenderse la una á la otra, como en la segunda, de manera, que la antigua reaparezca despues de la curacion de

medad venérea, que le permiten curar homeopáticamente esta última, el mercurio produce tambien muchos otros, que no se asemejan á los de la sífilis, y que cuando se administra á altas dosis, sobre todo en la complicacion tan comun con la psora, engendran nuevos males y ejercen grandes estragos en el organismo.

la nueva, ni existir en fin, como en la tercera, la una al lado de la otra, formando una enfermedad doble ó complicada.

45. ¡No! Dos enfermedades que se diferencian en cuanto al género (§. 26 y su nota), pero que se asemejan mucho en cuanto á sus efectos, es decir, en cuanto á los síntomas y padecimientos que determinan, se destruyen mutuamente, cuando reunidas se encuentran en un mismo individuo. La mas fuerte destruye á la mas débil. Este fenómeno no es difícil de concebir. La enfermedad mas fuerte que sobreviene, teniendo analogía con la antigua en su modo de obrar, invade, y aun con preferencia, las partes que habia atacado hasta entonces esta última, la que mas débil que ella, se estingue, sin encontrar dónde ejercer su actividad (1). En otros términos; cuando la fuerza vital, desarmonizada por una potencia morbífica, llega á ser afectada por una nueva potencia análoga, pero de mayor energía, no siente ya mas que la impresion de esta; y reducida la precedente á la condicion de una simple fuerza sin materia, sobre que ejercer su influencia morbífica, deja por consiguiente de existir.

46. Muchos ejemplos podrian citarse de enfermedades que la naturaleza ha curado homeopáticamente, por otras enfermedades que determinan síntomas análogos y semejantes. Pero si se desean hechos exactos é indudables, preciso es limitarse al escaso número de enfermedades, siempre semejantes entre sí, que tomando su origen en la existencia de un miasma permanente, merecen por esta razon, designarse con un nombre particular. Entre estas enfermedades, preséntase en primer término, la viruela, tan rica en el número é intensidad de sus síntomas, y que ha curado una multitud de afecciones caracterizadas por síntomas análogos á los suyos.

(1) De la misma manera que la luz de una bugía, deja de afectar el nervio óptico, cuando los rayos del sol, cuya luz es mas viva, vienen á herir la vista.

Las oftalmías violentas que amenazan la pérdida de la vista, son uno de los accidentes mas comunes de las viruelas. Pues Dezoteux (1) y Leroy (2), refieren cada uno un caso de oftalmía crónica, que fué curada por medio de la inoculacion, de una manera perfecta y duradera. Una ceguera, que, segun Klein (3), databa de dos años, y que habia sido causada por la repercursion de la tiña, cedió completamente á la viruela.

¿Cuántas veces no ha sucedido que la viruela ocasione la sordera y la disnea? J.-F. Closs (4) la ha visto curar estas dos afecciones, cuando llegó á su máximun de intensidad. La tumefaccion de los testículos, aunque sea muy considerable, es uno de los síntomas frecuentes de la viruela. Segun Klein (5), este exantema ha curado homeopáticamente una entumescencia voluminosa y dura del testículo izquierdo, que habia resultado de una contusion; y con ella se curó tambien un infarto análogo del testículo, á la vista de dicho observador (6).

En el número de los accidentes que determina la viruela, cuéntase una especie de disenteria; por cuya razon esta enfermedad ha curado homeopáticamente la disenteria, segun refiere F. Wendt (7).

Todo el mundo sabe, que cuando invade la viruela, despues de inoculada la vacuna, en el momento destruye á esta homeopáticamente, y no le permite seguir su curso; tanto porque tiene mas fuerza que ella, como porque se le asemeja mucho. Por

(1) *Traité de l'inoculation*, p. 189.

(2) *Heilkunde für Mutter*, p. 384.

(3) *Interpres clinicus*, p. 293.

(4) *Neue Heilart der Kinderpocken*. Ulm., 1769, p. 68; y *Specim.*, obs. n.º 18.

(5) *Interpres clinicus*.

(6) *Not. act. nat. cur.*, vol. 1, obs. 22.

(7) *Nachricht von dem Krankeninstitut zu Erlangen*. 1783.

la misma razon, cuando la vacuna se acerca al término de la madurez, su grande semejanza con la viruela, hace que homeopáticamente disminuya y suavice bastante á esta última, cuando llega á declararse, y la imprime un carácter mas benigno, como lo afirman Muhry (1) y otros muchos autores.

La vacuna, además de las pústulas preservativas de las viruelas, produce tambien una erupcion cutánea general de otra naturaleza. Este exantema consiste en granos cónicos, ordinariamente pequeños, rara vez gruesos y supurantes, secos, rodeados de una areola roja poco estensa, muchas veces mezcladas con pequeñas manchas redondeadas de un color rojo, y acompañadas á veces de un vivo prurito. En muchos niños, este exantema precede algunos dias á la aparicion de la areola roja de la vacuna, pero lo mas comunmente se declara despues, y desaparece al cabo de algunos dias, dejando en la piel pequeñas manchas rojas y duras. Solo en razon de su analogía con este exantema, es como la vacuna, luego como ha prendido, hace desaparecer homeopáticamente de un modo completo y duradero las erupciones cutáneas, comunmente muy antiguas é incómodas, que existen en ciertos niños, como lo atestiguan gran número de observadores (2).

La vacuna, cuyo síntoma especial es la tumefaccion del brazo (3), ha curado, despues de su erupcion, un brazo que estaba tumefacto y medio paralizado (4).

La fiebre de la vacuna que coincide con la formacion de la areola roja, ha curado homeopáticamente dos fiebres intermitentes, como manifiesta Hardege (5); lo que viene á corrobora-

(1) Robert Willam.

(2) CLAVIER, HUREL DESORMEAUX, 1808, xv, 206.

(3) Balhorn, HUFFELAND'S, *Journal*, x, II.

(4) STEVENTON, *Annales of medicine*, Duncan, vol. 1, p. II, n.º 9.

(5) HUFFELAND'S, *Journal*, xx, III.

rar la observacion hecha por J. Hunter (1), que dos fiebres ó enfermedades semejantes no pueden existir á la vez unidas en un mismo individuo (2).

La coqueluche y el sarampion tienen, relativamente á la fiebre y al carácter de la tos, mucha semejanza entre sí. Pues Bosquillon (3) ha observado en una epidemia, en que estas dos afecciones reinaban á la vez y unidas, que muchos niños que tuvieron el sarampion, no fuéron atacados de la coqueluche. Y todos seguramente se hubieran librado de ella, y para siempre, así como tambien hubieran en adelante quedado inaccesibles al contagio del sarampion, si la coqueluche no fuese una enfermedad, que solo se asemeja en parte al sarampion, es decir, si tuviese un exantema análogo al de esta última; hé aquí por qué el sarampion no pudo preservar homeopáticamente de la coqueluche, sino á cierto número de niños, y solo durante la epidemia.

Pero cuando el sarampion encuentra una enfermedad semejante á su síntoma principal, el exantema, puede sin contradiccion estinguirla y curarla homeopáticamente. Así es como se

(1) *Traité de la maladie venerienne*, Paris, 1787.

(2) En las ediciones anteriores del *Organon*, he citado en este lugar ejemplos de afecciones crónicas, curadas por la sarna, que, segun los descubrimientos que he presentado en el primer tomo de mi *Tratado de las enfermedades crónicas*, solo pueden considerarse, bajo cierto punto de vista, como curaciones homeopáticas. Los grandes males vencidos de este modo (asma sofocantes y tisis ulceradas) eran ya desde el principio de origen psórico; eran síntomas de una psora antigua completamente desarrollada en el interior, que llegaban á poner la vida en peligro, y que la aparicion de una erupcion psórica, determinada por una nueva infeccion, la reducía á la forma simple de una enfermedad psórica primitiva, con lo que se lograba hacer desaparecer el mal antiguo y los síntomas alarmantes. La vuelta de la enfermedad á la forma primitiva, no puede considerarse como un medio curativo homeopático de los síntomas desarrollados de una psora antigua, en una situacion, infinitamente mas favorable, de poderse curar con mas facilidad con el uso de los medicamentos antipsóricos.

(3) CULLEN, *Element. o medicin. pract.* p. II, I. cap. 7.

curó un herpes crónico, ó al menos desapareció su principal síntoma ostensible de un modo pronto, perfecto y duradero, por la erupcion del sarampion, como lo ha observado Kortum (1). Una erupcion miliar, que hacía seis años que cubria la cara, el cuello y el brazo, causando un ardor insoportable, y que se renovaba en todos los cambios atmosféricos, se redujo por la aparicion del sarampion, á una simple tumefaccion de la piel: despues de cesado el sarampion, se curó la erupcion miliar, y no volvió á reproducirse jamás (2).

47. Todos estos ejemplos, enseñan al médico, en lenguaje claro y persuasivo, de qué manera debe hacer la eleccion entre los agentes ó potencias capaces de producir enfermedades artificiales, como son los medicamentos, para curar de un modo seguro, pronto, y duradero, á imitacion de la naturaleza.

48. Estos mismos ejemplos, demuestran terminantemente, que jamás los esfuerzos de la energia vital, ni el arte del médico, pueden curar una enfermedad cualquiera con una potencia morbífica, que no la sea análoga y semejante, por mas enérgica que esta sea; y que solamente puede verificarse la curacion, por medio de una potencia morbífica, apta para determinar síntomas semejantes, y algo mas fuertes. La causa y razon de esto, se funda en las leyes fijas é irrevocables de la naturaleza, leyes hasta ahora desapercibidas y aun despreciadas por los médicos.

49. Mucho mayor número de estas curaciones homeopáticas naturales encontraríamos, si los observadores, por una parte, hubiesen puesto mas grande atencion en ellas, y la naturaleza, por otra, dispusiese de mas considerable número de enfermedades, capaces de curar y curarse homeopáticamente.

(1) HUFFELAND'S, *Journal*, xx, III, p. 50.

(2) RAU, *loc. cit.*, p. 85.

50. La naturaleza misma casi no puede disponer de otros medios homeopáticos mas que las enfermedades miasmáticas, poco numerosas, que se presentan siempre semejantes á sí mismas, como la sarna, el sarampion y la viruela (1). Pero de estas potencias morbíficas, las unas, como la viruela y el sarampion, son mas peligrosas y mas alarmantes que la enfermedad que podrian curar; y la otra, la sarna, exige ella misma, despues de haber efectuado la curacion, el uso de remedios capaces para extinguirla á su vez, circunstancias que una y otra hacen su uso, como medios homeopáticos, difícil, incierto y peligroso. Y además, ¡cuán pocas enfermedades se encuentran que pudieran tener un remedio homeopático en la viruela, el sarampion y la sarna! La naturaleza, pues, solamente puede curar un corto número de enfermedades con estos medios arriesgados, no pudiendo servirse de ellos sino con peligro del enfermo; porque las dosis de estas potencias morbíficas, no son, como las de los medicamentos, susceptibles de ser atenuadas en razon de las circunstancias; y para curar la antigua enfermedad análoga, de que un hombre se encuentra afectado, le abruman con la pesada y peligrosa carga de la enfermedad en totalidad, variólica, rubeólica ó psórica. No obstante, se ha visto que su concurso ha producido algunas veces brillantes curaciones homeopáticas, que son otras tantas pruebas irrecusables en apoyo de esta grande y única ley terapéutica de la naturaleza: *curad las enfermedades con remedios que produzcan síntomas semejantes á los de aquellas.*

51. Estos hechos serian ya suficientes para revelar al médico la ley que acaba de enunciarse. ¡Cuánta superioridad vemos en estos casos que tiene el genio del hombre sobre la naturaleza grosera, que obra sin reflexion! ¡Y cuánto no se mul-

(1) Y el miasma exantemático de la vacuna que existe en la linfa vacúnica.

tiplican las potencias morbíficas homeopáticas, por medio de los medicamentos esparcidos en toda la creación, de las que puede disponer el médico para alivio de las dolencias de sus hermanos! En ellas encuentra los medios para determinar estados morbíficos tan variados, como variadas son las enfermedades naturales, á las que deben servir de remedios homeopáticos. Son potencias morbíficas cuya fuerza se extingue por sí misma despues de efectuada la curación, y que no exigen, como la sarna, otros medios para destruirla á su vez. Son influencias que el médico puede atenuar al infinito, y cuya dosis puede disminuir hasta reducir las á una fuerza un poco superior á la de la enfermedad natural semejante, en cuya curación deben emplearse. Con tan preciosos remedios, no se necesitan ataques violentos dirigidos al organismo para estirpar un mal antiguo y pertinaz; y el paso del estado de enfermedad al de salud duradera, se hace de un modo suave é insensible, y con frecuencia bastante rápido.

52. Despues de ejemplos de una evidencia tan palpable, parece imposible que todo médico que ratiocine, insista todavía en la aplicación del método alopático ordinario y en el empleo de medicamentos, cuyos efectos no tienen ninguna relación directa ú homeopática con la enfermedad, y que atacan el cuerpo en sus partes menos enfermas, produciendo evacuaciones, contra-irritaciones, derivaciones, etc. Es imposible que persista en la adopción de un método, que consiste en producir, á espensas de las fuerzas del enfermo, la manifestación de un estado morbo del todo diferente de la afección primitiva, con dosis elevadas de mezclas, en las que entran medicamentos la mayor parte desconocidos. El uso de semejantes mezclas no puede tener otro resultado que el que dimana de las leyes generales de la naturaleza, cuando una enfermedad desemejante se une á otra en el organismo humano, es decir, que la

primitiva, lejos de curarse, siempre se agrava. De la aplicación de este método podrán resultar entonces tres efectos: 1.º Si el tratamiento alopático, aunque muy largo, es suave, la enfermedad natural permanecerá en el mismo estado, y el enfermo solo habrá perdido parte de sus fuerzas, porque, como hemos visto, la afección antigua que ya existía en el organismo, no permite que se establezca en él una afección desemejante mas débil. 2.º Si los remedios alopáticos atacan la economía con violencia, el mal primitivo parecerá que cede por algun tiempo, pero reaparecerá con igual fuerza cuando menos, luego que se interrumpa el tratamiento; porque, como he manifestado ya, siendo la nueva enfermedad mas fuerte, acalla y suspende por algun tiempo á la mas débil y desemejante, que existía antes de ella. 3.º En fin, si las potencias alopáticas se ponen en uso á dosis elevadas y por mucho tiempo, este tratamiento, sin curar la enfermedad primitiva, no hará mas que añadir nuevas enfermedades artificiales, y hará la curación mas difícil de obtener, porque, como se ha visto tambien, cuando llegan á encontrarse dos afecciones crónicas desemejantes y de igual intensidad, se colocan la una al lado de la otra en el organismo, y se establecen en él simultáneamente.

53. Las curaciones verdaderas y suaves solo se verifican por medio de la Homeopatía. Este procedimiento, como ya lo hemos reconocido anteriormente (§. 7-25), consultando la experiencia y ayudándonos el ratiocinio, es el único con el cual puede el arte curar las enfermedades de un modo mas cierto, mas rápido y mas duradero, porque se funda en una ley eterna é infalible de la naturaleza.

54. Ya hemos notado anteriormente (§. 43-49), que el proceder homeopático es el único verdadero, porque de los tres exclusivos modos con que pueden emplearse los medicamentos contra las enfermedades, solo aquel es el que conduce en línea recta